

*IN MEMORIAM*  
ÁLVARO FÉLIX BOLAÑOS  
(1955-2007)

POR

LUIS FERNANDO RESTREPO  
*University of Arkansas*

Si al comienzo de una amistad supiéramos que llegaría el momento ineludible de despedir para siempre el amigo y seguir la vida solos, mantendríamos nuestra distancia.

¿Quién no se alejaría del dolor y de la muerte? Extrañamente, desde el principio los amigos saben este infranqueable destino aunque sin saber quién se irá primero. Por esto la amistad es siempre un desafío a la muerte. Altanera y soñadora, la amistad es el pacto no pronunciado a no rendirse cuando llegue el momento de seguir solos. El recuerdo del amigo ausente será nuestra pequeña y única victoria.

Álvaro Félix Bolaños nos dejó el pasado 14 de mayo. Murió de un ataque al corazón. Con gran dolor, me tocó cumplir esta parte del pacto de toda gran amistad. Honrar la vida del amigo ausente.

Conocí a Álvaro Félix en 1994 cuando estaba tratando de definir el tema de mi disertación. Le envié un bosquejo del proyecto y prontamente me envió varios comentarios que demostraban el gran cuidado con que había leído mi texto y el empeño que ponía en ayudarme. Sus recomendaciones fueron supremamente útiles y desde entonces siempre fue alguien en quien podía contar para consultarle mis dudas. Con gran generosidad, leía los textos que le enviaba y me los regresaba con detallados comentarios, a veces de varias páginas, resaltando primero los aciertos y luego con gran precisión los aspectos que necesitaban reconsiderarse. Se fue dando un continuo intercambio de textos, encuentros en congresos y conversaciones que han orientado y siguen orientando significativamente mi trabajo.

El apoyo que recibí de Álvaro Félix como colega es difícil de igualar. Me escribó numerosas cartas de recomendación, me aconsejó sobre mil y otros aspectos de nuestra profesión y me fue mostrando cómo sobresalir en el campo, no parándose en los demás, sino a partir de la solidaridad y la honestidad. Condenaba la hipocresía de tantos colegas pero no dejaba de confiar en la gente ni se confortaba en el cinismo.

Nuestros hijos, de edades similares, nos dieron también la ocasión para estrechar más aún la amistad. Admiro mucho la forma entregada como asumió el pleno cuidado de sus hijos y, al mismo tiempo, logró cumplir las exigentes demandas de una exitosa carrera.

Álvaro Félix murió lejos de su tierra natal, pero siempre la tuvo en mente y nunca olvidó la humildad de su familia que como la gran mayoría de colombianos y latinoamericanos sufren la desidia de unas élites indolentes e irresponsables. Para Álvaro Félix, la injusticia

no era ninguna abstracción académica, la veía, la palpaba, la sentía. De allí la dureza de sus textos que ponen el dedo en la llaga y llaman sin temor las cosas por su nombre.

Álvaro Félix nació en Cartago, Colombia, en 1955. En 1978 obtuvo su licenciatura en Letras de la Universidad del Valle en Cali donde estudió con el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal. Realizó la maestría (1984) y el doctorado (1988) en letras hispánicas en la Universidad de Kentucky, Lexington. Escribió su disertación sobre “El líder ideal en el libro de caballerías y la crónica de Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo” bajo la dirección del Profesor Daniel Reedy. Fue profesor en la Universidad de Tulane entre 1988 y 1998 y luego en la Universidad de Florida, Gainesville, donde enseñó hasta su muerte. Fue becario Fulbright en Colombia en 1998 y de otras prestigiosas entidades como la Mellon-Tinker Foundation, National Endowment for the Humanities y la Woodrow Wilson Foundation.

Álvaro Félix fue miembro del consejo editorial de varias revistas, entre ellas la *Revista Iberoamericana*, *The Colorado Review of Hispanic Studies* y la *Revista Universitas Humanistica* (Universidad Javeriana Bogotá). También fue consultor de *Lingüística y literatura* y *Estudios de Literatura Colombiana* y contribuyó en el *Handbook of Latin American Studies* de la Biblioteca del Congreso de EE.UU. Además sirvió en el comité ejecutivo de la división de literatura colonial del MLA y organizó varios encuentros y numerosos paneles, como por ejemplo una serie de conferencias titulada “Hispanism, Hispanic Communities, and U.S. Academia: Changing the Hispanic Subject in the Era of Globalization”, realizadas en el 2002 y el simposio “Indigenous Knowledge, Education and Development in the Americas” realizado en el 2004 en la Universidad de la Florida.

Entre sus publicaciones se destacan los libros *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial: los indios pijao de fray Pedro Simón* (Bogotá: CEREC, 1994), la co-edición con Gustavo Verdesio del libro *Colonialism Past and Present: Reading and Writing about Colonial Latin America Today* (Albany: SUNY UP, 2002) y *Elites y desplazados en el Valle del Cauca* (Tulúa: Universidad Central del Valle del Cauca, 2005), además de un libro inconcluso sobre el hispanismo y numerosos capítulos en libros y artículos en revistas tales como la *Revista Iberoamericana*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Colonial Latin American Review*, *Estudios de Literatura Colombiana*, *Bulletin of Hispanic Studies*, *Cuadernos de Literatura*, *Cuadernos Americanos*, *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, *Estudios-Revista de Investigaciones Literarias y culturales*, *Romance Quarterly*, *Revista de Estudios Hispánicos*, *Journal of Hispanic Philology* y *Thesaurus*.

Bien puede decirse que toda su labor crítica se concentró en examinar, con gran rigor y profundo compromiso, las implicaciones ético políticas de nuestro quehacer intelectual. Aunque la especialidad fuese en los estudios coloniales, siempre intentó señalar las múltiples conexiones entre los vejámenes del pasado y nuestro presente.

Su inconcluso estudio sobre el hispanismo prometía señalar agudamente las continuidades del colonialismo en los estudios hispánicos de la academia norteamericana. Álvaro Félix veía la celebración del hispanismo y su institucionalización como un conjunto de patrones, valores y estructuras que continuaban una historia de opresión, similar al orientalismo de Edward Said. Verdades difíciles de aceptar. No es sorprendente entonces que el proyecto del hispanismo encontrase el rechazo de una reciente solicitud de beca al National Endowment for the Humanities ni que un editor le haya sugerido que sacase el

capítulo dedicado a Cervantes para publicarle el libro. El se negó rotundamente a eliminar tal capítulo. Quizás nos llega demasiado tarde el momento para escucharle de veras. Sin embargo, espero que esos textos que harían parte del libro sobre el hispanismo, dispersos aquí y allá, encuentren juntos la luz en un volumen que haría justicia a uno de nosotros que dedicó su vida a preguntarse por la responsabilidad de nuestro privilegio de pensar.